

La obra de Alexis Zapata Meza:

fragmentos de la memoria histórica del Sinú*

Amílkar Caballero De la Hoz

Universidad del Atlántico

Resumen

Este artículo presenta una lectura de la obra narrativa del escritor cordobés Alexis Zapata Meza, basada en el análisis de la red discursiva y de la red socio-ideológica que proyectan en él la mayoría de los trayectos de sentidos. Asimismo, el trabajo analiza los recursos estilísticos que el autor usa para lograr fines teleológicos, como exhibir los rasgos de su cultura y mostrar la geografía de su región. Finalmente, se establecen relaciones entre los sentidos presentes en el texto y el desarrollo histórico regional.

Palabras clave: mostrar la cultura, revisión de la historia, oralidad, discurso religioso, discurso mítico.

Abstract

This article presents a point of view on the narrative work written by Alexis Zapata Meza, focused on the analysis of the speech and socio-ideological nets that show in it most of the tracks of the senses. Besides, this work analyzes the stylistic devices the author uses to achieve teleological goals like exhibiting the traits of his culture and showing the geography of his region. Finally, some relationships are established between the meanings that appear in the text and the regional historical development.

Key words: Showing the culture, revision of history, oral elements, religious discourse, mythical discourse.

La narrativa de Alexis Zapata Meza, escritor nacido en Montería, intenta, como la mayoría de los textos de los autores de diversas regiones del Caribe, mostrar los rasgos culturales intrínsecos de su región. Ello ocurre en virtud a que el autor percibe que tales rasgos han sido negados, ocultados

* The Work of Alexis Zapata Meza: Excerpts from the Historical Memory of the Sinú.
Recibido y aprobado en agosto de 2008.

o ignorados exprofesamente por el resto de actores de la región y del país en general.

Asimismo, Zapata Meza plantea una revisión de la historia local reclamando el derecho a que su voz sea tenida en cuenta para llenar los vacíos que la “historia oficial” ha dejado. Los discursos del mito y la leyenda son también, al igual que en muchos otros autores del Caribe, la herramienta para llenar esos intersticios.

Por otro lado, la forma arquitectónica de su obra, en particular de *El tallador de santos*¹, refleja una formación social que señala el carácter entrópico del desarrollo de la región sinuana, sus múltiples avances y retrocesos. Su narrativa recrea igualmente una formación ideológica que se erige como motor principal del comportamiento de los habitantes de la región. Esta formación ideológica está conformada por la fusión sincrética de un paganismo cristiano característico de muchos de los pueblos hispanoamericanos y un panteón de dioses zenúes.

Intento presentar una lectura de su novela corta *El tallador de santos* y del libro de cuentos *Historia de sordomudos*² que se sustenta en el análisis de los leit-motives, los recursos estilísticos, y principalmente, en las prácticas discursivas que son responsables de la gran cantidad de trayectos de sentido presentes en el material textual.

Mostrando el Sinú y su cultura

La obra narrativa de Zapata está abarrotada de elementos representativos de la región sinuana y de su cultura. La reproducción de lo oral, las alusiones a sitios geográficos del Sinú, la recreación de la cotidianidad y las explicaciones sobre los eventos y los rasgos de la cultura sinuana conforman un conjunto de elementos persistentes que delimitan la región y la presentan a los ojos de los “otros” de los no sinuanos, que la han ignorado y por tanto la desconocen. Esto parece responder a una configuración socio-histórica asociada a la articulación de espacios geográficos en el país que produjo una estructuración estratégica. Zambrano Pantoja (2000: 66) señala al respecto: “La urbanización del siglo XX, asociada a la industrialización, produce el triángulo de oro conformado por Bogotá, Cali y Medellín y su réplica en la costa Caribe, constituida por

¹ Todas las citas en el texto corresponden a esta edición de *El tallador de santos* seguidas de las iniciales TS. Zapata Meza, A. (1996). *El tallador de Santos*.

² Todas las citas en el texto corresponden a esta edición de *Historias de sordomudos* seguidas de las iniciales HS. Zapata Meza, A. (2007). *Historias de sordomudos*.

Cartagena, Barranquilla y Santa Marta”. Esto supuso el menoscabo del resto de las áreas geográficas de la región Caribe. Asimismo, al decir de Víctor Negrete (2000: 293) “en los asentamientos urbanos marginales de Montería, la identidad es precaria, débil, no hay obras ni servicios de qué enorgullecerse, la historia es ignorada o no está escrita...”

La reproducción de lo oral

Zapata Meza intenta hacer visible su cultura transcribiendo los elementos de lo oral que lo caracterizan. Al igual que Obeso, Zapata intenta reivindicar la variante dialectal local que singulariza la región cordobesa del resto del país: “Me dije, Epa” (TS: 22), “...tuvo que soltar un guapirreo” (TS: 23), “que disculpe ni que ocho cuartos” (TS:30), “–El billete que te entregué– De a dié” (TS: 72), “Vas a tener que salir del otro lado de la bolita del mundo” (TS: 77), “Jue, perra mierda seca, carajo” (TS: 83), “Si fueras tenido la sesenta mil que yo tuve” (TS: 121), “Fue el último de los hijos, más bien hecho con los escurridizos del miao” (HS: 4).

El autor cordobés también asocia estos elementos a la historia, a las tradiciones. Por ello transcribe formas discursivas tradicionales como (1) las rondas infantiles heredadas de los españoles: “patilla va, joroba viene, tú tripita, tú calagá, tú que la tienes dámela acá”; (2) las coplas:

La mujer por conversona
le dieron un tapaboca;
y por eso le pusieron
quita cebo de la copa.

(3) los cantos de vaquería:

Saliendo de las majaguas
yo conocí a Pola Berté
tenía la cabellera larga
pero la fama se la quité.

Y (4) los piques de versos tan característicos del folclor vallenato: “Entonces cedí el turno. Uno de ellos se plantó en medio de la sala y cantó con acento de lamento...” (TS: 94). La inclusión recurrente de estos precursores de una de las tradiciones más representativas de la cultura de la región obedece a que, como bien lo ha expresado Ciro Quiroz (1983:53), los piques de versos “se afianzaron cada vez más sin permitir elementos culturales foráneos; se vol-

vieron más integrales y la mentalidad se circunscribió a lo que brindaba la geografía, que implicó la reafirmación del provincialismo...”

Zapata Meza incluso hace uso del metalenguaje porque sabe que el lenguaje que está usando es desconocido para los “otros”: “Chuchanguear significa ir a robar ganado. La chuchangueada es la jugada maestra de robar y vender hasta las pezuñas. La lecheringa es lo de menos”. (TS: 51).

Asimismo, reproduce una gran cantidad de dichos y refranes propios de su cultura con la intención de dar a conocer la sabiduría popular, la filosofía del hombre de la región: “No hay mal que por bien no venga”. (TS: 3), “de dientes para afuera”. (TS: 4), “el apuro trae cansancio”. (TS: 15), “Patadas de yegua arisca no matan a caballo sinvergüenza”. (TS: 50), “al caído caerle”. (HS: 4), “el que se ríe solo de sus picardías se acuerda”. (HS: 14).

Nombrando la geografía

La voz autorial que se cuela en la obra parece intentar cartografiar la región haciendo énfasis igualmente en una historia ligada al pasado aborigen: “–Chinú, Chimá, Arache, Tuchín, Sampués, Mapurincé, Colosó, Pinchorroy, Panaguá, Sacana y Momil fueron nombres de caciques. Ahora son nombres de pueblos”. (TS: 6). Las descripciones son muy detalladas y precisas: “–Usted me está diciendo que debo iniciar en Ciénaga de Oro, cuna de Panaguá, enrumbar hacia Arache y después hacia Momia, pasar Chimá, lavarme los pies en las aguas del arroyo Mapurincé y refrescarme la cara en los de Pinchorroy; remontar a Colosó, Tuchín, Chinú para caer luego a San Andrés de Sotavento, corazón sediento del resguardo”. (TS: 8).

La recreación de la cotidianidad y de los eventos y actividades de los cordobeses

Zapata Meza presenta un minucioso recorrido por las cosas simples de la vida de los habitantes del Sinú que forman parte integral de su cultura: “Sentado cada uno en un taburete y con un tinto en la mano” (HS: 23) “Empezó la parranda con ron y un conjunto de gaitas y tambores” (TS: 18). Asimismo, emprende la labor de (1) enumerar las actividades que los singularizan: “eran días para parrandear, fandanguear, jugar gallos, correr a caballos, guapirrear, mujerear, tomar ron, trompear, hartarnos de sabrosos sancochos de gallina”. (TS: 46). “De patio en patio fue creciendo, jugando a la bolita de uña, al trompo, a la corraleja” (HS: 5), y (2) de explicar detalladamente los eventos que los hacen sentir sinuanos, especialmente las corralejas: “Según oí, en la plaza

salió un toro que nadie había querido mantear. El animal era tan bravo que no aceptaba a su lado ni a los otros toros. Se quedó solito. Cuando eso sucede, es cuando el hacendado más se hincha de vanidad”. (TS: 26). “... la gente de la corraleja miraba tensionaba el encuentro de Nancho con el toro. Oía el aliento contenido. Cuando el toro arrancó para arrasar al mantero, oí el crujir del grito histérico en las gargantas de las mujeres”. (TS: 27).

No obstante, lo que realmente sustenta mi tesis de que el universo narrativo de Zapata Meza está construido sobre la base del recurso estético (al que subyace un fin teleológico como ya lo señalé en un trabajo anterior, véase Caballero: 2008) de mostrar y exhibir lo propio antes que narrar una historia o exponer un conflicto es el hecho de que este recurso está conformado por una red de estrategias escriturales, probablemente no conscientes, que confluyen y apuntan hacia ese propósito. La principal de esas estrategias es la de presentar los hechos de las historias a través del diálogo o el monólogo. En efecto, los diálogos son el recurso principal en *El Tallador de santos* y en *Historias de sordomudos*. Ellos constituyen la mayor parte de su material textual y le otorgan un carácter dramático. Todo se escenifica para que un público lo presencie, lo vea, lo conozca.

Una segunda estrategia es la de la descripción de las actividades y eventos de la cultura sinuana a la que ya aludí, verbigracia las descripciones del universo de la corraleja:

Después de la corraleja hay un momento de vacío en la fiesta que la gente ocupa en regresar a su casa, bañarse, volver a vestirse, comer; mientras, otros se ocupan de arreglar el escenario para el fandango. Se produce una invasión de vendedoras a la plaza. Las fritangueras instalan sus mesas y encienden el carbón para hacer hervir la manteca en el caldero. Las de pan montuno abren su mercancía sobre una mesa, vendiendo el tinto o la chicha para que el comilón no se atragante. Las cantineras sacan mesitas y sillas de palo frente a los bares que instalan debajo de los palcos. (TS: 30).

Junto a ellas está la descripción del hombre sinuano en sus roles tradicionales:

Yo sé lo que son, ¿acaso no soy del Sinú? son hábiles y matreros. Siempre están con inquina contra alguien. No pueden vivir en paz. Una broma que le hagan es una ofensa que reciben. No entienden de chanzas. Son serios en sus compromisos, una palabra en ellos es lo que es y nada más. Usted no puede pensar y decir algo que se parezca al pensamiento, usted debe decir lo pensado. No se preguntan

si acaso hubo alguna equivocación al decir lo dicho, lo castigan en su error... (TS: 21).

La otra estrategia de este tipo está relacionada con un segundo elemento crucial en su propuesta estética: la revisión de la historia.

Re-escribiendo la historia

Los cuentos de *Historias de sordomudos* y las historias descritas en *El Tallador de santos* pueden ser tomados como fragmentos de la historia del Sinú. Zapata Meza emprende la labor rehistorizar el Sinú, de llenar las omisiones y los vacíos que la historia “oficial” ha dejado. El autor sabe que esa historia no se ha ocupado de su historia, la ha dejado de lado.

Los hechos históricos sí se narran, pues el autor quiere manifestar su voluntad de asumir una voz en la historia: la voz del Sinú. Quiere ser reconocido como capaz de mostrar los hechos importantes de su pueblo: “Pedro de Heredia pisoteó nuestra sangre por el juego de estos dos grandes necios, que se distraían en sus chanzas cuando éste penetró a nuestro territorio. Todo acá, se sabía, Pedro no era para sorpresas, aunque así fue”. (TS: 33). Y deja en claro que quien habla pertenece a la cultura de aquí, a la propia y no a la de allá, a la foránea. Por ello en el relato abundan los deícticos ‘nosotros’, ‘nuestro’, ‘acá’.

Pero Zapata Meza va incluso más allá. El autor quiere mostrar que la historia en su región (como lo es en el resto de las regiones caribeñas) es presencia viva y dinámica con la cual se puede construir identidad. Para ello, utiliza el presente histórico: “Mientras Pedro de Heredia con sus huestes asciende por un río de aguas brillantes y escamosas como gusano erizado bajo el sol, Golosina corre corriente abajo en un río seco de arenas cortantes persiguiendo a un venado con cuernos de oro”. (TS: 37). Y enfatiza la co-presencia temporal:

En su nostalgia primaria hay una hacienda llena de vientos y de sol, de bramidos, relinchos, cantos de vaquería. Anda de la mano con sus paisajes. El pasado le da la vida que le negó el presente. Oír a este abuelo era irse al umbral del Sinú, de cuando se estuvo formando el poderío de las haciendas, de cuando los vaqueros eran la cara altanera de los ganaderos. (HS: 22).

Y mas adelante también señala: “Si del pasado lo andaban visitando, señal era que querían llevárselo para el otro viaje” (HS: 25).

Al haber sido ignorada, al no haber sido contada en detalle, la historia está fragmentada, dispersa. El hombre del Sinú debe emprender un viaje (leit-motiv en su narrativa) para desandar el camino de la evolución y recopilar esos fragmentos. Este es el viaje que debe emprender Mundo Revolo, personaje central de *El Tallador de Santos*, para asumir esa voz de recopilador y portador de los hechos de su región: “Cada golpe que yo dé para tallar el Santo será un paso que desandaré para recuperar mi camino”. (TS: 86).

En ese viaje va encontrando varios peregrinos que le van entregando los fragmentos de esa historia. Así, la historia del Sinú no es escrita como la historia “oficial” sino hablada: “No la componga mucha y suelte su historia”. (TS: 76). “Al llegar al segundo golpe, desde una casa nos llaman. Otro peregrino cuenta su historia”. (TS: 72). Esta estructura nos recuerda los Cuentos de Canterbury de Chaucer.

Finalmente el discurso mítico se intenta validar como portador de la historia. Por ello, aparece intercalado con el discurso “oficial”:

Mientras Pedro de Heredia con sus huestes asciende por un río de aguas brillantes y escamosas como gusano erizado bajo el sol, Golosina corre corriente abajo en un río seco de arenas cortantes persiguiendo a un venado con cuernos de oro.

Sabe que este río seco es asunto de Chimá, y no espera ser vencido mediante semejante truco. Busca el instante certero para tirar del arco. Cuando los Heredias van llegando a Orica, él siente el instante y tira un flechazo, hiere al venado, que aun así sigue huyendo dejando rastros de sangre en la arena ya tibia. (TS: 37).

El mito explica lo propio y lo contrasta con lo foráneo. El mito da cuenta de aquello de lo que el discurso “oficial” no conoce, no sabe: “...porque este indio nació sin ombligo. No podía amar la tierra ni a su madre. Era un indio sin placenta enterrada en la tierra”. (TS: 104). Zapata Meza introduce aquí el mito de los ombligados propio de las culturas con presencia afro (Véase: Arocha: 1999).

El tallador de santos: entropía y caos

La novela está construida de manera entrópica, no posee una estructura lógica, no hay un principio ordenador que secuencie el material textual. El lector recibe la más variada cantidad de información de manera dispersa y confusa. Esos fragmentos de la memoria histórica se le presentan rauda y caóticamente

te. Asimismo, esa información es de la más variada gama y clase: diversas variantes discursivas (coplas, cantos de vaquerías, rondas infantiles), diversos procedimientos de composición entrecruzados (narración, diálogos, monólogos, descripción, explicación), variadas formas de lo oral (dichos, refranes, el habla local).

El texto está envuelto en una atmósfera de realidad-irrealidad, de realidad-sueño:

- ¿Quién era ese viejo?
- Melxión.
- ¡Qué va! No te lo creo.
- Son los brazos de Melxión, los que ahora llevas en la mochila. No has entendido el juego pingüé. No has entendido que a ti en este juego te toca el dolor.
- ¿Cómo así?
- Yo te lo dije desde un principio.
- ¿Qué dijiste?
- Que este juego puede ser lo que tú menos imaginas.
- ¿Cuándo me dijiste eso?
- Cuando viniste a decirme que recogiéramos las partes del Melxión.
- ¿Y para qué vamos a recoger las partes de Melxión?
- Para preguntarle porqué no te dejó disfrutar de la hostia en la boca.
- ¡Ah, sí! Ya lo recuerdo.

La entropía temporal también ayuda a configurar esta estructura caótica. El pasado y el presente se superponen, conviven y se retroalimentan: “Los vi llegar a tal o cual hacienda. Hombres fascinados con el trabajo. Le daban duro. Tenían riñones de caballo. Esos indios son unos animales, si todavía existen, compadre, no creo que sean un dolor de cabeza porque hasta ingenuos son...” (TS: 62).

De igual forma, los narradores se intercalan continuamente lo que hace que muchas veces al lector se le dificulte saber quién está hablando. En la obra narran, exponen, describen o explican: Mundo Revolo, Ana Raquel, su esposa, Tico-tico, un indio vecino de ellos, Don Anselmo, el terrateniente de la región, el padre de Mundo y otros personajes que aparecen en el transcurso de la novela.

Esta estructuración parece surgir de una formación social que señala el carácter igualmente entrópico de la evolución histórica de la región marcada por avances y retrocesos. Como anota Mario Giraldo García (2000: 310) acerca de Montería, “el tiempo ha pasado, la urbe ha crecido y pareciera que su gen-

te no se da cuenta de que la ciudad se hunde y a veces flota. Montería yace en el mismo sitio cenagoso en que se fundó, conviviendo y defendiéndose contra el agua, abriendo y tapando bocas...”.

Con el auge de la ganadería como elemento fundamental de la economía de la Costa Caribe a partir del siglo XIX, por ejemplo, la región de Córdoba junto a otras áreas aptas para esta actividad como el Cesar, cobró gran relevancia. Con el auge industrial y la revolución en el transporte en la segunda mitad del siglo veinte, estas regiones perdieron su preeminencia en el ámbito regional y lo cedieron a Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. Los cambios se reflejaron en todos los ámbitos. La urbanización y los niveles demográficos variaron con relación a las fluctuaciones en las primacías de las ciudades de la región.

Sincretismo religioso y comportamiento de los sinuanos

La obra de Zapata escenifica el sincretismo religioso que se dio en la región cordobesa así como en el resto del Caribe. El paganismo cristiano cuya esencia yace en la adoración de los santos se funde con la creencia en un panteón de dioses zenúes. Como lo describe un texto del Banco de la República (1996) “Las expresiones mágico-religiosas de los actuales zenúes son fruto de un largo proceso de sincretismo entre las creencias y las prácticas de la religiosidad indígena precolombina y las manifestaciones y ritos de la religión católica”. Así cada santo cristiano tiene su equivalente en un dios Zenú: “El San Simón de Ayuda es el mismito Melxión, dios Zenú”. (TS: 9). Los sinuanos piden por igual a los santos cristianos y a los dioses Zenúes. Cuando a don Anselmo no se le permite tomar la hostia, el busca las partes de Melxión para romper el maleficio.

Las creencias religiosas se funden, de igual forma, con creencias populares sobre espantos y entes paranormales: “—A mí me salió. Quien no le responde como a ella le acomoda, lo convierte en vaca y lo encima a su viaje de ganado”. (TS: 74), “—Nada de eso Mundo, el viaje a pie es el que redime”. (TS: 66), “la agente aprende sólo a pedir, es milagreira. A la primera cara de santo que ven se hincan a rogar”. (TS: 85). “Mundo demoró cuarenta días en ayuno para poder entrar en contacto con el santo”, “—¿Qué diría el obispo si sabe que estoy impulsando el paganismo de los indios?”. (TS: 90).

Por otro lado, el autor reproduce, pervierte y subvierte el discurso religioso tradicional. Las escrituras sagradas son muchas veces trastocadas como forma de retar al discurso “oficial”. El autor las usa como sustento y norma y para mostrar su diferencia, su especificidad: “—Levanta y anda que tienes otra

oportunidad. Habla que ya puedes hablar”. (TS: 119), “Gloria a Dios y a todos sus santos”. (HS: 19), “Consumado el acto, quedaron a expensas del arbitrio, tal como sucedió con Adán y Eva”. (HS: 20).

Al mismo tiempo, la obra instituye esas creencias como reguladoras del comportamiento de los hombres de la región. Ellas marcan su destino y su accionar: “Mundo desciende de Chimá, el que encegució de oscuridad al guerre-ro. Hoy en día a él le toca la ceguera, y a ti te toca la luz, el encargo de conducirlo”. (TS: 39). “Yo sé cuando la acción apropiada puede depender de mí. Así, tienes a Dios, tu ley y tu Santa María”. (TS: 4). “Ella es el mismo santo, te anda por dentro como si estuviera en su patio. Da los pasos que tu necesi-tas dar en el mundo. Él los da primero, luego los das tú”. (TS: 5).

Conclusión

La obra de Alexis Zapata Meza denota una profunda intención de indagar por la identidad del hombre del Sinú. Por ello, escudriña el pasado aborígen y colonial, recorre los caminos de su geografía, expone la forma de hablar de sus habitantes y describe sus formas de pensar y actuar. Su objetivo es describir, exponer, explicar. Su obra le habla a otros y a sí mismo, es autotélica y autodefinidora.

El autor cordobés intenta re escribir la historia del Sinú desde la perspectiva del hombre de la región. Él rescata los discursos del mito y la leyenda como portadores de su verdad histórica. Asimismo, la forma de su obra reproduce el tipo de evolución histórica del Sinú pues está conformada por fragmentos dispersos de su historia cultural y social.

Bibliografía

- Arocha, Jaime (1999). *Los ombligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Banco de la República (1996). *Sinú Amerindio: Los Zenúes*. Bogotá: Editora Géminis.
- Caballero, Amílkar (2008). “Configuración socio-histórica del Caribe y la de-construcción del canon de occidente”. *En*: Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica, 6(1).
- Giraldo García, Mario (2000). “Conclusiones”. *En*: Abello Vives, A. y Gai-mo Chávez, S. (Comp.) *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. (pp. 1-97). Bogotá: Editorial Gente Nueva.

Negrete, Víctor (2000). “Los asentamientos urbanos, crecimiento informal y transformación de la ciudad”. En: Abello Vives, A. y Giaimo Chávez, S. (Comp.) *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. (pp. 1-97). Bogotá: Editorial Gente Nueva.

Quiroz Otero, Ciro (1983). *Vallenato hombre y canto*. Bogotá: Ícaro Editores.

Zambrano Pantoja, Fabio (2000). “Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia”. En: Abello Vives, A. y Giaimo Chávez, S. (Comp.) *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. (pp. 1-97). Bogotá: Gente Nueva.

Zapata Meza, A. (2007). *Historias de sordomudos*. No publicado.

Zapata Meza, Alexis (1996). *El tallador de Santos*. Medellín: Lealón.